

Deuteronomio 1 - El Libro del Pueblo de Dios

1. Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán, Tofel y Labán, Jaserot y Dizahab.
- 2.- Desde el Horeb hasta Cades Barné, hay once días de camino por las montañas de Seír - .
3. En el cuadragésimo año, el primer día del undécimo mes, Moisés habló a los israelitas, como el Señor se lo había ordenado.
4. Después de haber derrotado a Sijón, rey de los amorreos que residía en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que residía en Astarot y Edrei,
5. al otro lado del Jordán, en territorio de Moab, Moisés comenzó a exponer esta Ley, diciendo:
6. El Señor, nuestro Dios, nos habló en el Horeb en estos términos: " Ya han estado bastante tiempo en esta montaña.
7. Den vuelta y pónganse en camino, para ir a la montaña de los amorreos y a todas las regiones vecinas: La Arabá, la Montaña, la Sefelá, el Négueb y la costa marítima - es decir la tierra de Canaán - y el Líbano, hasta el Gran Río, el río, Eufrates.
8. Yo pongo el país delante de ustedes: vayan a tomar posesión de la tierra que el Señor juró dar a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, y a sus descendientes después de ellos.
9. En aquel tiempo, yo les dije: "Yo solo no puedo hacerme cargo de todos ustedes.
10. El Señor, su Dios, los ha multiplicado de tal manera, que hoy ustedes son numerosos como las estrellas del cielo.
11. ¡Qué el Señor, el Dios de sus padres, los haga aún mil veces más numerosos y los bendiga, como lo ha prometido!.
12. ¿Cómo podré, entonces, cargar yo solo con el peso de todos ustedes y ocuparme también de sus litigios?
13. Designen para cada una de sus tribus a hombres sabios, prudentes y experimentados. y yo los pondré al frente de ustedes".
14. Ustedes me respondieron: "Tu propuesta nos parece buena".
15. Entonces tomé de entre los jefes de las tribus a unos hombres sabios y experimentados y los puse al frente de ustedes como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez hombres, y como escribas para las tribus.
16. Al mismo tiempo, di esta orden a los jueces: "Escuchen a sus hermanos y hagan justicia, cuando tengan un pleito entre ellos o con un extranjero.
17. No sean parciales en los juicios: escuchen a los humildes lo mismo que a los poderosos. No se dejen intimidar por nadie, porque el juicio pertenece a Dios. Y cuando se les presente un caso demasiado difícil, diríjense a mi, para que yo lo resuelva".
18. Así les indiqué aquella vez todo lo que ustedes debían hacer.
19. Después partimos del Horeb, y comenzamos a recorrer el desierto inmenso y temible que ustedes han visto. Ibamos hacia la montaña de los amorreos, como el Señor, nuestro Dios, nos lo había ordenado, y llegamos a Cades Barné.
20. Entonces yo les dije: "Ya han llegado a la montaña de los amorreos, que nos da el Señor. nuestro Dios.
21. El Señor, tu Dios, pone este país delante de ustedes: sube a tomar posesión de él, según te lo ha dicho el

Deuteronomio 1 - El Libro del Pueblo de Dios

Señor, el Dios de tus padres. No temas ni te acobardes".

22. Pero ustedes se acercaron a mí para decirme: "Enviemos delante de nosotros algunos hombres para que exploren la región y nos informen sobre el camino que debemos tomar y sobre las ciudades a las que debemos entrar".

23. La idea me pareció buena, y yo designé a doce de ustedes, uno por cada tribu.

24. Ellos se dirigieron hacia la región montañosa y llegaron al valle de Escol. Después de haber inspeccionado la montaña,

25. regresaron trayendo en sus manos frutos de esa región, y nos presentaron este informe: "La tierra que nos da el Señor, nuestro Dios, es excelente".

26. Pero ustedes se negaron a subir y se rebelaron contra la orden del Señor, su Dios.

27. Se pusieron a murmurar en sus carpas, diciendo: "El Señor nos aborrece; por eso nos hizo salir de Egipto para entregarnos a los amorreos y destruirnos.

28. ¿Adónde iremos? Nuestros hermanos nos dejaron sin aliento, cuando nos dijeron: "Son gente más grande y más alta que nosotros; las ciudades son enormes y están provistas de murallas que se elevan hasta el cielo. Allí vimos también a los anaquitas".

29. Entonces yo les dije: "No se acobarden ni les tengan miedo.

30. El Señor, su Dios, que va delante de ustedes, combatirá por ustedes, como lo hizo en Egipto ante sus propios ojos.

31. Y también en el desierto, donde tú viste que el Señor, tu Dios, te conducía como un padre conduce a su hijo, a lo largo de todo el camino que recorriste hasta llegar a este lugar".

32. Y a pesar de todo, ustedes no tuvieron confianza en el Señor, su Dios,

33. que los precedía durante la marcha para buscarles un lugar donde acampar: de noche en el fuego, mostrándoles el camino que debían seguir, y de día en la nube.

34. Al oír lo que ustedes decían, el Señor se irritó y pronunció este juramento:

35. "Ni uno solo de los hombres de esta generación perversa verá la hermosa tierra que yo juré dar a sus padres.

36. El único que podrá verla es Caleb, el hijo de Iefuné. A él y a sus hijos les daré la tierra que sus pies han pisado, porque él ha sido siempre fiel al Señor".

37. Y por culpa de ustedes, el Señor se indignó también contra mí, y me dijo: "Tampoco tú entrarás.

38. El que entrará es Josué, tu ayudante. Infúndele valor, por él deberá poner a Israel en posesión de la tierra.

39. Y también entrarán los niños - esos que según ustedes iban a ser presa del enemigo - los hijos de ustedes, que aún no saben distinguir lo bueno de lo malo; a ellos les daré la tierra y ellos la poseerán.

40. - En cuanto a ustedes, den vuelta y avancen hacia el desierto, en dirección al Mar Rojo".

41. Ustedes me dijeron: "Hemos pecado contra el Señor. Pero ahora estamos dispuestos a subir y a combatir como el Señor, nuestro Dios, nos ha ordenado". Cada uno de ustedes se equipó con sus armas, creyendo que era fácil subir a la montaña.

42. Pero el Señor me dijo: "Ordénales que no suban a combatir, porque yo no estoy más en medio de ellos. P 2/3

Deuteronomio 1 - El Libro del Pueblo de Dios

Si lo hacen, serán derrotados por sus enemigos".

43. Yo les transmití la advertencia, pero ustedes no me escucharon y, rebelándose contra la palabra del Señor, tuvieron la osadía de escalar la montaña.

44. Entonces los amorreos que habitan en esa montaña les salieron al encuentro, los persiguieron como abejas, y los derrotaron en la región de Seír hasta llegar a Jormá.

45. Cuando ustedes regresaron, se pusieron a llorar delante del Señor, pero él no los escuchó ni les hizo caso.

46. Y así tuvieron que permanecer en Cades durante tanto tiempo.